

RAFAEL POMBO

***Cuentos morales para
niños formales***

Tía Pasitrote

Tía Pasitrote
Salió con Mita
Y en el cogote
Va la chiquita.

Quieta y juiciosa
Como un muchacho
Ensartando hebras
De su mostacho.

Volvió a la casa
Como clueca,
Y halló a la niña
Con su muñeca,

Toda la gente
Soltó la risa
Y ella les dijo:
“Voy muy de prisa;

Salió a comprarle
Capa o capote
Y unas navajas
Para el bigote;

Un ratoncito,
¡Pobre ratón!
Que atormentaba
Sin compasión.

“Ríanse ustedes;
“Yo también río”.
Y doña Gata
Les hizo “Muío”.

Pero al retorno
La halló traviesa
Patas arriba
Sobre una mesa.

Salió a traerle
Una gorrita,
Pero al regreso
No encontró a Mita.

Compró zapatos
Para Madama,
Pero a su vuelta
La encontró en cama.

Le dio a la tía
La pataleta,
Mas volvió en sí
Con la trompeta.

Dio muchas vueltas
Busca que busca,
Y atrapó al cabo
A aquella chusca,

Le dio una fruta,
Le dio una flor,
Y al punto Mita
Cogió un tambor;

Llegó la tía
Tan boquiabierta
Que no cabía
Por esa puerta.

Con un mosquete
De dos cañones,
Pólvora y balas
Y municiones.

Y con más garbo
Que un capitán,
Dio un gran redoble
¡Ra-ca-ta-plán!

Dio un paso en falso,
Móndase un codo,
Y al suelo vino
Con silla y todo.

Salió de nuevo
Tía Pasitrote
Con sus cachetes
Y su garrote.

Tía Pasitrote
Fue a comprar leche
Y le dijeron
“Que le aproveche”.

Entonces grita
“¡Ay ay! ¡ay! ¡ao!”
Y la Michita
Dijo “¡Miaao!!”

Volvió muy pronto
Hecha una fiesta,
Con una silla
Para la siesta,

Buscando a Mita
Volvió corriendo
Y a la chiquita
La halló cosiendo,

Salió a comprarle
La mejor pluma,
Pagó por ella
Cuantiosa suma;

Y encontró a Mita
Lavando ropa
Y mojadita
Como una sopa.

Juan Matachín

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
Que han cogido en trampa.
Con ese morrión.

Fusil, cartuchera,
Tambor y morral,
Tiene cuanto quiera
Nuestro general.

Las moscas se espantan
Así que lo ven,
Y él mismo al mirarse
Se asusta también.

Y a todos advierte
Con lengua y clarín
“¡Ay de aquel que insulte
“A Juan Matachín!”

Perico Zanquituerto

Perico Zanquituerto
Se huyó con un dedal,
Y su abuelita Marta
No lo pudo alcanzar.

El corre como un perro
Y ella como un costal,
Y apenas con la vista
Persigue al perillán.

Bien pronto se tropieza,
Da media vuelta y cae,
Y ella le dijo: “Toma
“¿Quién te mandó a robar?”

Con un palo a dos manos
Lo iba alcanzando ya
Cuando siguió Perico
Corriendo más y más.

De un cubo de hojalata
Hizo luego un tambor,
De un huso viejo, espada,
Y del dedal, chacó;

Y al verse hecho un soldado
Exclama: “¡Caracol!
“Ni un escuadrón de abuelas
“Me hará temblar desde hoy”.

Un ganso en ese instante
El pescuezo estiró
Diciéndole: “¡Amigote!
¿Qué tal? clí, clí, cló, cló”.

Ahí sí se echó de espaldas
El vándalo feroz
Clamando: “¡Auxilio, auxilio!
“¡Que me traga este león!”

Juaco el ballenero

Yo soy Juaco el ballenero
Que hace veinte años me fui
A pescar ballenas gordas
A dos mil leguas de aquí
.
Enorme como una iglesia
Una por fin se asomó,
Y el capitán dijo: “¡Arriba!
“Esa es la que quiero yo”.

Al agua va el capitán
Con su piquete y su harpón,
Lavándose antes lo ojos
Con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
Se consumió el animal,
Y dieron vueltas y vueltas
Sin encontrar ni señal.

Cuando de repente ¡zás!
Da el pescado un sacudón

Y barco y gente salieron
Como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
Y hasta allá fueron a dar,
Y como jamás han vuelto
Debiéronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
Busca a mi buen capitán
Con su nariz de tomate
Y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juaco
No lo ha podido ir a ver
Porque no sabe el camino
Ni tiene un pan qué comer.

Y si viniere un correo
De la luna para acá.
Mándame una limosnita
Que Dios te la pagará.

Arrullo

Duerme, duerme, vida mía;
No más juego y parlería.
Cierra, cierra los ojitos,
Que los ángeles benditos
Mientras haya quien los vea
No te vienen a arrullar.

Duerme pronto, dulce dueño,
Que yo misma tengo empeño
De quedarme dormidita
Y gozar de la visita
De esos ángeles que vienen
A mecerte y a cantar.

Duerme, duerme vida mía,
No se vayan a enfadar.
Duerme, duerme, ya que vienen
Y dormido los verás,
Que te mecen y remecen
Y te besan a compás.

El Perro

Tipo de amigo leal
Es el perro; ningún bruto
Da al hombre más fiel tributo,
Más heroico y liberal.
Mas no hay que pagarle mal,
Pues con la miel de su amor
Se hace el tósigo peor,
De lo cual infiero y digo
Que si ofendéis al amigo
No habrá enemigo mayor.

Un sarao pericante

I

“¡Perla! -dijo a doña Alcira
“Su esposo el doctor Pilato-
“Hace un año, ¡tiempo grato!
“Que nos casamos tú y yo;

“Y es justo que festejemos
“Debidamente el gran día;
“¿Qué opinas, cachorra mía?”
-”Hágase, le respondió;

“Pero no echemos en fiestas
“La casa por la ventana
“Y nos hallemos mañana
“Si un hueso qué almorzar.

“Para mí no hay fiesta alguna
“Más dulce que estar contigo;
“Pero no te contradigo,
“Tu querer es mi mandar”.

-”¡Gracias!” Soponcio replícale
Dándole un beso en la frente,
“Vamos, pues, incontinentí,
“A invitar para el festín.

“Dicta los nombres, paloma,
“Yo seré tu secretario,
“Y en el ramo pecuniario,
“Expide tú el boletín”.

-”Ante todo, es de ordenanza,
“Dijo la amable doctora,
“Convidar a Pincho y Flora,
“Padrinos de nuestra unión.

“Y al decir Flora, ya dije
“Su novio el galán Barbucho;
“No se divirtiera mucho
“Uno solo de los dos.

“Luego con su fiel Canícula,
“Don Tripón Mastín Tarasco...”
-”A ese no hay que darle un chasco
“Con una cena así, así”.

-”Tú verás. Apunta al Conde
“Arrufo de Terranova,
“A Zaida, a Zamba, a Caoba,
“Y a la linda Fililí.

“Con veinte más, es bastante,
“Las chicas tendrán parejas,
“Y los viejos y las viejas
“Charlarán y comerán.

“Yo, traje nuevo no haré,
“Prefiero el de nuestra boda,
“Y si no lo creen de moda.
“¡Qué me importa el qué dirán!”

II

Llegó la noche fijada
Por nuestros cónyuges tiernos,
Y por pares o por ternos
Llega la gente invitada.

Vense allí, como en museo,
Lebrel, Pachón, Gozque, Alano,
Sabueso, Galgo, Jateo,
Y el Chino y Faldero enano.

Los que gastan más boato
Los atacados de inopia
En un omnibús barato.

La sala, limpia y sencilla,
Do aqueste gaudeamus pasa
Es el zaguán de una casa,
Con su escaño y con su silla.

Pero como era sensato
Dejarlo holgado, ancho y fresco,
Se arregló para el refresco
La covacha de Pilato.

Dos ujieres, mono y mona,
Anuncian los nombres; pero
Examinan bien primero
Los pies de cada persona;

Pues la señora abomina
Ver en su alfombra una mancha
Y sabe que en esto es ancha
Toda conciencia canina.

Por más variada y amena
Se dispuso a hacer la holganza
Sarao de canto y danza
Con apéndice de cena.

Mas para Tripón Tarasco
El apéndice es la obra,
Canto y baile están de sobra
Y les hace un gesto de asco.

Acercóse con misterio
A doña Alcira, y le dijo
“Temo que en el regocijo
“Nos acontezca algo serio;

“Se me accidentó en el coche
“Mi idolatrada Canícula,
“Y fuera cosa ridícula
“Que repitiera esta noche;

“Está débil, -Y es receta
“Del doctor en tales casos
“Darle, a intervalos escasos,
“Un tenteenpié, una muleta”.

Doña Alcira trajo al punto
Torta de ratones fría,
Bocado a cuya energía
Estornudara un difunto;

Y él, más veloz que una flecha,
La intercepta con aplomo
Diciendo: “Cuanto yo como,
A mi mujer le aprovecha”.

Con cuyo breve prefacio
Se arrellana como un fraile
A gozar de torta y baile
El digno alumno de Horacio.

Diose principio a la fiesta
Con la hermosa sinfonía
De La Muta, alias Jauría,
Trabajada a grande orquesta.

Luego, un trozo de Podenco
De Padua, bastante malo,
Y un dúo del Salgan-a-palo
Que también salió algo renco.

Después la contralto Zaida
Cantó aquella cavatina
“Late il cor” de Perrísima
Y la canción de Zorraida.

Pero la gran prima donna
Fue Fililí, la faldera,
La que debió ser postrera
Si talla hiciese persona.

Y aunque alegó estar muy mala,
Con el gañón como un cristo,
Y que en dos meses no ha visto
Un papel, ni hecho una escala,

Dio una aria de Gazza Ladra
Con tan eléctrico efecto,
Que sollozó (en su dialecto)
Cuanto perro hubo en la cuadra;

Y entusiasmado Tarasco
Cantó la marcha bucólica
De Zampa, en voz tan diabólica
Que todos gruñeron “Fiasco”.

Con esto el concierto expira
Y Pincho rompió la danza
Poniendo una contradanza
Con su ahijada doña Alcira.

Los novios Flora y Barbucho
Fueron pareja perenne,
Lo cual, en tono solemne,
Se lo motejaron mucho.

Y también como mal hecho,
Se tachó al doctor Pilato
Que disertase gran rato
Sobre puntos de Derecho.

Mas aquello no fue obstáculo
Al común esparcimiento:
Ninguna dama en su asiento
Quedó de mero espectáculo.

Cabriolaron como locos;
Y aunque perros, o bien, canes,
Ninguno allí vio cancanes
Ni otros groseros descocos.

Y cuando de tal faena
Se cansó todo el perrambre,
Pararon latiendo de hambre
A descansar en la cena.

Esta fue digna corona
De tertulia tan completa,
Salvo que en una pirueta
Manchó un vestido la mona.

Y sin otra perripecia
La orquesta les dijo abur
Con el Dogo de Venecia
Y Rucia de Lamermur.

Tras de la cual la alborada
De un perro lluvioso día
Vio salir la perrería
A dormir su trasnochada.

Mirringa Mirronga

Mirringa Mirronga, la gata candonga
va a dar un convite jugando escondite,
y quiere que todos los gatos y gatas
no almuercen ratones ni cenén con ratas.

“A ver mis anteojos, y pluma y tintero,
y vamos poniendo las cartas primero.
Que vengan las Fuñas y las Fanfarrías,
y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.

“Ahora veamos qué tal la alacena.
Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
Y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
¡Qué amable señora la dueña de casa!

“Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
Id volando al cuarto de mamá
Fogón por ocho escudillas y cuatro bandejas
que no estén rajadas, ni rotas ni viejas.

“Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
traed la canasta y el dindirindín,
¡y zape, al mercado!
que faltan lechugas y nabos
y coles y arroz y tortuga.

“Decid a mi amita que tengo visita,
que no venga a verme, no sea que se enferme
que mañana mismo devuelvo sus platos,
que agradezco mucho y están muy baratos.

“¡Cuidado, patitas, si el suelo me embarran
¡Qué quiten el polvo, que frieguen, que barran
¡Las flores, la mesa, la sopa!... ¡Tilín!
Ya llega la gente. ¡Jesús, qué trajín!”

Llegaron en coche ya entrada la noche
señores y damas, con muchas zalemas,
en grande uniforme, de cola y de guante,
con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña
la tuerta en una cabriola se mordió la cola,
mas olió el tocino y dijo “¡Miaao!”
¡Este es un banquete de pipiripao!”

Con muy buenos modos sentáronse todos,
tomaron la sopa y alzaron la copa;
el pescado frito estaba exquisito
y el pavo sin hueso era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
– “¿Le sirvo pechuga?” –
“Como usted disponga,
y yo a usted pescado, que está delicado”.

– “Pues tanto le peta, no gaste etiqueta:
“Repita sin miedo”.

Y él dice: – “Concedo”.

Más ¡ay! que una espina se le atasca indina,
y Ñoña la hermosa que es habilidosa
metiéndole el fuelle le dice: “¡Resuelle!”

Mirriña a Cuca le golpeó en la nuca
y pasó al instante la espina del diantre,
sirvieron los postres y luego el café,
y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurca,
y Tompo que estaba con máxima turca,
enreda en las uñas el traje de Ñoña
y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
y siguió el jaleo más alegre que antes,
y gritó Mirringa: “¡Ya cerré la puerta!
¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!”

Pero ¡qué desgracia! entró doña Engracia
y armó un gatuperio un poquito serio
dándoles chorizo de tío Pegadizo
para que hagan cenas con tortas ajenas.

El rey borrico

La Animalía reunida eligió un día
Por soberano a un burro de alquería,
Y el Rey Borrico inauguró su mando
Con el rebuzno del siguiente bando:

“Oyeme, Falderí, dijo al Faldero,
“Sé por hoy mi ordenanza o mensajero;
“Ponte la gorra en el instante, y sales
“A llamar a los otros animales.

“Tengo un plan vasto, original y serio
“En pro del auge y gloria de mi imperio,
“Y quiero que lo escuchen de mi boca
“Que por órgano tuyo los convoca.”

El Rey fue obedecido, y al concurso
Rebuznó majestuoso este discurso:
“¡Fieles vasallos! mucho me intereso
“En hacer mi reinado el del progreso.

“Hasta ayer vuestros déspotas reales
“Han sido unos solemnes animales,
“Pero desde esta fecha se acabaron
“La ignorancia y resabios que dejaron.

“El Gato, de hoy en adelante, queda
“Sirviendo de Mastín; que éste le ceda
“Su ancho collar, y encárguese el galfarro
“De aliviar al Rocín tirando el carro.

“Déjese el micho de cazar ratones;
“Que ladre y no maúlle a los ladrones,
“Y ya que trasnochar le gusta tanto
“Vele ojo alerta y muerda sin espanto.

“El Mastín a su turno, que relinche;
“¡Cuidado! no atarace al que lo linche;
“Y si le prenden el arado al pecho,
“Esmérese tirando muy derecho.

“Al Gallo incumbe reemplazar al Gato,
“Disfrutará el ratón de mejor trato;
“Y si el Gallo no maya, es mi deseo
“Que en oliendo ratón de un cacareo.

“En cuanto a ti, Faldero, bien te estimo,
“Pero con tanto beso y tanto mimo.
“Te han vuelto flojo y lindo y casquivano,
“Por lo cual te degrado hasta Marrano.

“Márchate a la pocilga, no más faldas;
“Cubran de ásperas setas tus espaldas;
“Y engorda, para honor del mayordomo,
“Que hará de ti un magnífico solomo.

“Venga a servir el Puerco tu destino,
“Pero primero lávese el cochino,
“Y que aprenda a latir del ex-Faldero,
“Pues eso de gruñir es muy grosero.

Tocante a mí, señores, es muy justo
“Que alguna vez me huelgue y me dé gusto,
“Por lo cual os traspaso y os regalo
“Cuanto me quieran dar de azote y palo.

“La dignidad del cetro no permite
“Que otro me monte y que me albarde y grite.
“Tratarme como a un asno es desacato,
“Y en tal virtud renuncio al asnalato.

“Seguiré rebuznando, es muy posible,
“Mas ¿eso qué tendrá de incompatible?
“¿Acaso no rebuznan en sus leyes
“Presidentes y Cámaras y Reyes?...”

.....

Iba aquí la oración de la Corona
Cuando entró de improviso la fregona
Y repartiendo escoba por el viento
Disolvió irreverente el Parlamento.

El conejo aventurero

Erase un Conejito que vivía
En remoto rincón de un monte espeso,
Albergue fiel donde jamás llegaron
Astuto cazador ni ágil podenco.

Allí saltaba y correteaba libre
Ignorando qué fuesen hambre o miedo,
Con lo bastante para sí, y aun algo
Qué agasajar a novia o compañero.

No le faltaba nada, y sin embargo
No estaba el Conejito satisfecho.
“Esta vida es muy zonza -repetía
“No es para mí, que anhelo el universo,

“Quiero ver cuánto corre este arroyito,
“Quiero ver cuánto cubre ese ancho cielo,
“Y a dónde van las aves y las nubes,
“Y cómo viven los demás conejos”.

Y así una madrugada, cuando a todos
Los embarga en su casita el sueño,
El se fugó, sin lágrimas ni adioses,
Ni abrazar a la madre y darle un beso.

Como a una milla se detuvo, y dijo
“¡Salí del monte, qué país tan bello!”
Cuando, ¡trun! suena un tiro, silba el plomo,
Y milagrosamente escapa ileso.

Alarmado y no poco, apuró el paso,
Mas qué rumbo tomar no era muy cierto
Porque si viene otra descarga, el pobre
Puede quedar exánime en el puesto.

En el dilema, tembloroso y pálido,
Sentóse a meditar nuestro viajero,
Y en breve pasan por allí unos niños,
Con el prurito de cazar conejos.

Lo ven, lo espían, cárganle a pedradas,
Y él dijo: “huyamos, la demora es riesgo,
“Tal vez más adelante iré seguro”...
Pero ¡ay! más adelante, sustos nuevos.

Ya un árbol desplomado a golpe de hacha
Ya un coche, un gato, un escuadrón de ovejos,
Ya un tren, que sin saber cuándo ni cómo,
Resbala encima del, bufando fuego.

“¡Esto no puede ser!” murmura atónito,
“Dejemos el viajar para otro tiempo,
“Volvámonos a casa”; ¿mas por dónde
Si ya ni sabe dónde está el batueco?

“¡Ay! ¿y por qué salí de entre los míos,
“Exclamó sollozando de desprecio,
“Para rodar así, siempre temblando,
“Siempre a merced de todos los que encuentro?”.

“¡Pero valor! yo he de volver un día
“Y tendré qué contar. A lo hecho pecho;
“Y por lo pronto, pues estoy rendido,
“Venga lo que viniere, descansemos”.

Iba por ese lado un campesino
Y encuentra dormidito al andariego;
“¡Hola, así duerman todos!” dijo el hombre
Y despertó en sus manos el Conejo.

A una jaula fue a dar aquel gigante
Que anhelaba por casa el mundo entero;
Espacio en qué voltearse apenas logra,
Y si algo mira, es al través de hierros.

Por su fortuna este individuo sabe
Ponerse en cuatro pies y estarse quieto,
Mas, aun así, si no se agacha un poco,
Siempre con las orejas toca el techo.

Pero él se consoló; pronto decía
“Vamos, bien visto no es tan malo el cepo;
“Estas gentes son muy caritativas
“Y han querido esconderme a todo riesgo.

“En el negocio de comer, y en todo,
“Me tratan con decencia, lo confieso,
“Y así que más y más vaya engordando
“Me irán sin duda más y más queriendo”.

Oyendo este discurso unos tocayos
Vecinos dél, gritáronle: “¡Camueso!”
“¡Tu destino es morir! tal vez cocido
“O, más sabroso, asado a fuego lento”.

“Nó, repuso, no embromen; tales cosas
“Ya no se ven, eso era de otro tiempo”;
Mas ¡oh! la misma tarde, ¡qué espectáculo!
Vio marchar al fogón a uno de aquellos.

“¡Que perfidia, qué horror!” sudando frío
Clamó el Conejo; “entonces, prefiero yo
“Enflaquecerme todo lo posible
“Porque engordar quiere decir ¡comérnoslo!”

Y en efecto, ayunó desde aquel día
Como un anacoreta en el desierto;
Ver una zanahoria espeluznábalo;
Soñaba con pasteles de conejo.

Y al acordarse de sus tristes padres,
(Que olvidó libre y recordaba preso)
Decía: “No me hallara en este trance
“Si hubiese obedecido sus consejos”.

Por fin, al verlo cada día más flaco,
Pensaron: “Tiene tisis, cuando menos”
Y ábrenle la hucha: “¡Véte, noramala!
“Esto no es hospital; ¡fuéera el enteco!”

Obedeció con gusto, más al paso
Le saltó encima un mastinón tremendo,
Y escapó solamente porque había
En la cadena media cuarta menos.

Un galopín le disparó una escoba
Al escalar la talanquera trémulo,
Y él dijo: “¡Cielo santo! de qué modo
“Despiden a la gente estos sujetos!”

Y al otro lado hambriento pero vivo,
Huyó incansable sin tomar resuello,
Cuando a la vuelta de un peñón descubre
A Londres con sus lenguas de portentos.

“¡Ah! qué hacienda tan grande, exclamó al punto,
“En almorzando le daré un paseo;
“Sus dueños deben ser gente muy rica
“Que no engulle gazapos y conejos.

“En todo caso a mí ya no me pillan
“Con la experiencia y práctica que tengo:
“Si asoma un quídam con fusil, me escondo,
“Y así que me dé sueño, a un agujero”.

Con este sabio plan de operaciones
Púsose en marcha; mas andando un trecho
Siente asida una pierna, da un chillido;
¡Ah! el infeliz quedaba herido y preso.

Así aprendió qué cosa es una trampa,
Palabra que no estaba en su librejo,
Y al acercarse el cazador, él mismo
Diole el cruel parabién con sus lamentos.

Pero al abrir la trampa, el Conejillo
Tal vez por flaco, se escapó de nuevo;
Y el hombre no lo persiguió, que acaso
Pastel de pierna rota es indigesto.

En ayunas y cojo, poco anduvo
El mísero animal; y hubiera muerto
Si no acierta a pasar por donde él iba
Un viejo amigo, insigne curandero.

Con agua pura restañó el desangre,
Paso entre paso hasta su bosque fueron,
Y al divisar su pobre albergue el cojo
Llorando de emoción bendijo al Cielo.

“¡Ya sé, exclamo, ya sé lo que tú vales!
Y de hoy en adelante no habrá esfuerzo
“¡Que me arranque de ti!”... -Pero esa noche,
Cuando ya era feliz, murió el Conejo.

No hay culpa que se quede sin castigo
Y no hay virtud ni buena acción sin premio,
Y el desobedecer a nuestros padres
Siempre costó durísimo escarmiento.

Bueno es viajar si hay alguien que nos guíe
Y el viaje tiene un digno, útil objeto,
Y ninguno más digno que el estudio
De lo que falta en el nativo suelo,

Para volver, no a presumir de cultos,
Sino a enseñar y hacer lo que sabemos,

Y honrar prácticamente a nuestra Patria
Y ser amor y orgullo de los nuestros.

Pero salir cual otro Don Quijote
A buscar aventuras, -¡ni por pienso!
Y una madre que dice: “¡Hijo, no partas!
Habla en el nombre y con la voz del Cielo.

¿Y quién en tierra extraña es insensible
Al nombre de la Patria y sus recuerdos?
¡PATRIA! ¡gran Madre! polo de las almas,
¡Sagrario y corazón del universo!

¿Quién despreció jamás por chica o pobre,
La cuna de sus padres y sus héroes?
Si hay tal, que no disfrute ni la dicha
De abrazarla y morir, como el Conejo.

Chanchito

Encanto de sus padres, terror de los ajenos
Era el guarín Chanchito, galán como un barril;
Pesaba cinco arrobas, poquito más o menos,
Pero en habilidades pesaba más de mil.

Esto pasó, señores, en tiempos ya olvidados,
No en estos tan presentes en que escribiendo estoy;
Pasó cuando los cerdos eran bien educados
Y no puercos cochinos como los vemos hoy.

Los padres de Chanchito eran de alto copete
Y de coche y derroche, en fin, gente de pro;
Cochinos que gruñían con cierto sonsonete
Como de “¡Puf, apártense, no hay otro yo que yo!”

Entonces no se usaban carnicerías,
Y eran artes incógnitas chorizos y jamón,
Atroces invenciones de más recientes días
En que a la carne humana cogimos aversión.

Tía Gocha, vieja hermana del padre de Chanchito,
Era una solterona más rica que el Perú,
Y dijo al buen Gochancho: “Traedme al sobrinito
“El miércoles, sin falta, que tengo un ambiguú”.

Llegó el ansiado miércoles; y criadas y criados
Iban atropellándose solícitos doquier
Para vestir el párvulo; y escúchanse altercados
De voces disputándose llenar ese deber.

Pero Chanchito estaba hecho un berrín, frenético,
Chillando y dentellando sin reparar a quién.
Salir le repugnaba; y repugnancia y cólera
Sólo eran porque entonces le suplicaban “Ven”.

Para aplacarlo enviaron por juegos y confites
Y su papá buscándolos, de tienda en tienda fue,
Y a fuerza de juguetes y de tomes y quites
Chanchito se distrajo y les repuso: “Iré”

Vestirlo, con todo eso, fue empresa de romanos;
Empalagó, dio mucho, muchísimo que hacer;
Y cuando estaban listos, con guantes en las manos,
El tiempo descompúsose y comenzó a llover.

Taita Verraco exclama: “¡Aguarden! -Hechos sopa
“Llegamos a la fiesta marchándonos así,
“Y fuera grosería llevar lodo en la ropa.
“¿Qué dices tú Chanchito, vamos en coche?” -”Sí”.

Pronto llegó al vestíbulo el barnizado coche
Y pajes de librea al frente y atrás dél
Y antes de que sonaran las siete de la noche
Partió con sus señores a trote de corcel.

Mas dio y majó Chanchito sacando la cabeza,
¡Y Adiós! la portezuela de súbito se abrió
Y al lado va el estúpido, y queda de una pieza
Negro de hocico a patas como jamás se vio.

Rompen en carcajadas vecinos y mirones
Al verlo sucio y feo cual una vil sartén,
Y todos dicen: “¡Bueno, que vivan los jabones!
“¡Tóma, para que aprendas, lo mereciste bien!”

Pescáronlo del fango, zampáronlo entre el coche
Cual contagioso vómito que a todos alcanzó;
Y oyendo silbos y hurras, picando a trochemoche
En retirada rápida la expedición volvió.

Visitéronlo de limpio tras una larga friega
Y el competente gasto de almohaza y de jabón
EJ niño dio de nuevo impertinente brega
Pero, por fin, llegaron en regla a la función.

Comiéndoselo a besos lo recibió tía Gocha
Y su mamá le dijo: “No te comportes mal;
“Aquí la menor falta se observa y se reprocha,
“Y es grave la más mínima en gente principal”.

Entraron a buen tiempo, ya hirviendo el chocolate,
Y en torno de ancha mesa sentáronse al festín,
Mas ¡ay! al primer sorbo (que les quemó el gaznate)
Hizo otra de las suyas el infernal gorrín.

Plato y cuchara y jícara saltaron contra el suelo,
Raudal chocolatéfero rodó por el tapiz,

Tía Gocha dio un gruñido, y dijo al mocosuelo
“¡Nunca otra vez en casa me asomas la nariz”!

Chanchito que tal oye empínase en su silla,
Agarra la bandeja del mojícón y el pan,
Y ¡zas! como metralla que zumba y acribilla
Contra la blanca trompa de doña Gocha van.

Levántanse los huéspedes en súbito tumulto
Gritando enrojecidos y bravos como ají:
“¡Señora! es un escándalo, un crimen, un insulto
“¡Traer a ese canalla y sentárnoslo aquí!”.

-”Señores, repuso ella, mirad que es mi sobrino;
“Cochambra y Gochanchito se han esmerado en él,
“Y nunca, en tántas veces que a divertirme vino,
“Comió con el cuchillo ni salpicó el mantel.

“Sigamos, no dejemos enfriar el chocolate.
“El niño va a portarse; por su honra volverá.
Y en esta inteligencia sentóse el botarate
Y empieza la merienda tranquilizados ya.

¡Ay, breve tregua! el nene se columpió en la silla
Y juntos nene y silla, de espaldas, ¡trun! se van,
Y arrastran en su séquito mesa, mantel, vajilla,
Miel, leche, caldo, aceite, chocolatera y pan.

Tía Gocha se accidenta, Cochambra se desmaya,
A uno le dio epilepsia, al otro indigestión;
Y llegan criados, criadas, la cocinera, el aya
A ver si es terremoto, fuego o revolución.

Atónitos, sonámbulos hallaron a los huéspedes,
Con hipo energuménico que impídeles hablar,
Y al dije de Chanchito riendo contentísimo
Jugando con los panes cual bolas de billar.

De allí voló a esconderse en el jardín de Gocha,
Buscáronlo enojados, y encuéntranlo por fin
Bailando una cachucha, y tal, ¡Virgen de Atocha!
Que no quedaron flores, ni yerba, ni jardín.

Aquí sí, ¡tente gracia! Gochancho dijo: “¡Tráiganmelo!”
Y una azotaína diole, al fresco, al natural.
Tan eficaz e higiénica que desde entonces el párvulo
De puerco sólo tuvo la culpa original.

No reincidió en los crímenes que referí al leyente
Ni en otros que he callado por no escandalizar,
Y en vez de ser la cócora y el asco de la gente,
Convites y regalos le enviaban sin cesar.

Ya no hubo que decirle dos voces una cosa,
A todo adelantábase, no rezongaba un nó;
Trataba a su mamita como si fuera diosa,
Y nunca una jaqueca ni enfado le causó.

El mismo levantábase amaneciendo el día,
Y en todo no se ha visto mayor puntualidad;
Extremo era su aseo, su aplicación manía,
Perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

No supo darse gusto mortificando al prójimo;
Ancianos y mujeres eran santos para él;
De nadie murmuraba ni se mofaba irónico,
Ni hipócrita adulaba, ni traicionaba infiel.

A nadie provocaba, que es cosa de beodos;
Pero llegado el lance se supo sostener,
Y necesariamente lo respetaban todos,
Y nadie osó desviarlo del rumbo del deber.

En fin, ¡quién lo creyera! aquella bestia indómita
Se hizo mejor que muchos con su uso de razón.
Y ¿habrá niño tan bestia que necesite látigo
Para volverse gente y hacer su obligación?

La ovejita de Ada

La oveja es el símbolo de la inocencia por su
blancura y mansedumbre,
y nada le gusta tanto como la
compañía de los que son inocentes como ella.

Ada tiene una preciosa ovejita
que es su compañera de juego y de paseo;
siempre andan juntas, y en oyendo sonar la campanilla de Nevada,
que es el nombre de la ovejita,
ya sabe uno por dónde ir a buscar a la amabilísima niña.

Ningún coche tiene un caballo más voluntario,
dócil y entendido que el cochecito de la muñeca de Ada,
y las manos de esta chica son las más lavadas y limpias del mundo,
porque Nevada se las lame con tanto regocijo como si fuesen de caramelo.

También es cierto que no habrá oveja mejor cuidada, pues Ada la trata como
a hermanita menor, y cuando los vecinos alcanzan
a verlas saliendo juntas a dar su caminata, suelen decir:
“¡Allá va la oveja con su pareja.
-¡Dios las proteja!”

El perro de Enrique

Lindo está Enrique, vestido
Con su traje de escocés,
Pero su perro es un dije
Tan importante como él.

Aprende cuanto le enseñan,
Supo siempre obedecer,
Jamás ha mordido a nadie
Y es aseado y cortés.

Si incurre en faltas, aguanta
El castigo que le den,
Y aun besa humilde la mano
Que corrigiéndolo esté.

Noble y fiel animalito,
Quién no lo habrá de querer;
¡Y cuántos niños conozco
Que los cambiara por él.

Las Flores

Dios para las muchachas
Hizo las flores,
Esos son sus confites
De mil colores;
Y es más brillante
En su pelo una rosa
Que un buen diamante.

Para escoger sus trajes
Las señoritas
Miren cómo se visten
Las florecitas.
Naturaleza
Es la mejor modista
De la belleza.

El asno de Federico

Yo no digo que Federico sea un asno,
sino que el asno de Federico es el único borrico dichoso que conozco;
y la mejor prueba que tengo de que su dueño
no es un borrico, es el exquisito cariño y la grande consideración con que trata a este jumento
desde que era un buche, es decir, un jumento recién nacido;

y tal vez a causa de este buen trato el susodicho pollino
es el menos burro de cuantos he visto en mi vida;
de donde infiero que la única causa de que se hayan vuelto burros es la burrería
de los crueles amos y arrieros que no les hablan sino a palos.

También creo que Federico es valiente,
porque sólo un cobarde puede maltratar a un servidor tan humilde, tan inofensivo y tan bueno.
A veces me figuro que los animales son ángeles disfrazados,
y que el día del juicio hablarán todos ellos
y pagaremos muy caros esos malos tratamientos.

María y Mariano

Se encaramó en la copa de un manzano
Mariano el hermanito de María,
Y ella sentada abajo le decía:
“Dame a probar una manzana, hermano.”

“¡Ni una ni media!” respondió Mariano,
“Porque cuanta yo coja es sólo mía.
“Si no puede subir su señoría,
“Apañe las que caigan por el llano”.

No bien dijo esto el egoísta necio.
Se le rompió de súbito la rama
Y a tierra vino de redondo y recio.

“¡Pobre, mi vida!” la hermanita exclama;
Y en vez de talionar su ruin desprecio,
Lo alzó cargado y lo llevó a su mamá.

Fuño y Furaño

A pesar de que doña Petra estaba constantemente de mal humor, sus dos hermosos gatos llamados Fuño y Furaño siempre habían sido muy buenos amigos y muy celebrados por su amable carácter.

Pero un día Petronila, la hija de doña Petra, les echó un pedazo de carne, y parece que el mismo Lucifer se les metió en el cuerpo, pues armaron un zipizape tan furibundo que parecía que hubiera setenta gatos en aquel cuarto, y Petronila gritaba de miedo de que le tocasen algunos de esos araños y mordiscos.

Doña Petra, que oyó esto, entró más rabiosa que los mismos combatientes, y arrojó a Fuño por una ventana, a Furaño por la otra, y el pedazo de carne en la chimenea.

Dos amigos no deben pelear jamás, y un momento de enojo suele costar muy caro, como lo prueban Fuño y Furaño, que se quedaron sin amigo y sin casa, sin probar el bocado que debieron partir entre los dos como gente decente.

El cenador

Nuestro rico cenador,
Nuestra tienda de campaña,
Es un nogal cargador;
Y ni la morisca España
Tiene glorieta mejor.

Allí voy con Blanca y Rosa,
Conduciendo cada cual
Su contribución forzosa;
Juntamos nuestro caudal
Y hacemos bajo el nogal
Una refacción suntuosa.

Tenemos por convidados
Los pajaritos del cielo,
Que cantando alborosados
Nos pagan esos bacados
Antes de tender el vuelo.

Y si en soplo jugueteón
Descuelga una nuez la brisa
Y nos pega un coscorrón,
Terminamos la función
Reventándonos de risa.

La muñeca de Emma

Emma tenía una muñeca muy linda, y un hermano de nombre Tadeo, muy travieso y mal intencionado: y este muchacho tenía un perro que él prefería a su dulce hermanita, tal vez porque era tan dañino como él.

Se olvidó un día Emma de guardar su muñeca; y Tadeo, que la encontró, le cortó la cabeza y se la dio a su perro para que se divirtiese con ella, y fue tanto lo que el perro baboseó la cabeza de la desgraciada muñeca, que al fin le quitó el color, y la misma Emma ya no habría podido reconocerla.

Pero sucedió que dicho color era venenoso, y que al día siguiente, cuando Emma estaba llorando por su muñequita, el perro de Tadeo estaba agonizando por el veneno. Tadeo vio en esto un justo castigo de su perversidad, le pidió perdón a Emma, le regaló una muñeca mejor que la primera, y juntos hicieron el entierro del cómplice en aquella vil travesura.

Doña Panfaga o el sanalotodo

Según dices públicos doña Pánfaga hallábase hidrópica
O pudiera ser víctima de apoplético golpe fatal,
Su exorbitante estómago era el más alarmante espectáculo,
Fenómeno volcánico su incesante jadear y bufar.

Sus fámulos y adláteres la apodaban Pantófaga Omnívora,
Gastrónoma vorágine que tragaba más bien que comer,
Y a veces suplicábanle (ya previendo inminente catástrofe)
“Señora doña Pánfaga, véase el buche, modérese usted”,

Ella daba por réplica: “¿A qué vienen sermones y escándalos?
“Mi comida es el mínimum requisito en perfecta salud.
“Siéntome salubérrima y no quiero volverme un espárrago,
“Un cínife ridículo, un sutil zancarrón de avestruz.

“¿Esta panza magnífica la encontráis por ventura estrambótica?
“¿Hay pájaros más ágiles? ¿hay quien marche con tal majestad?
“Mi capacidad óptima no consiente un vulgar sustentáculo.
“Vuestras zumbas y prédicas son de envidia: ¡en buen hora rabiad!”

Y prosiguió impertérrita la garbosa madama Heliogábalo
a ejércitos de víveres embistiendo con ímpetu audaz,
Hasta que, levantándose de una crápula clásica, opípara,
Sintió cólico y vértigo, y “¡el doctor!” exclamó la voraz.

SALTABANCOS FARANDULA, protomédico de ánsares y ánades,
Home-alópata-hidrópata-nosomántico cuatri-doctor,
Con cáfila de títulos que constaban en muchos periódicos,
Y autógrafos sin número declarando que él era el mejor;

Gran patólogo ecléctico, fabricante de ungüentos y bálsamos
Que al cántaro octogésimo reintegraban flamante salud,
Tal fue, según la crónica, el llamado por posta o telégrafo
A ver a Pata Pánfaga y salvarla en aquel patatús.

“Iré al punto” respóndele, y durante media hora dedícase
A cubrir con cosmético y cepillo la calva senil,
Pues, aunque vende un líquido que al más calvo lo empluma de súbito.
Nunca es lícito a un médico emplumarse o curarse por sí.

Saltabancos es célibe, doña Pánfaga es viuda y riquísima,
Y en carátula o físico no se cobran hechuras los dos:
Por esto entra en los cálculos del doctor atraparla de cónyuge,
Y antes de verla aliñarse con insólita extrema atención.

Al presentarse el pánfilo daba lástima ver a esa prójima:
Pata y poltrona y cámara retemblaban cual buque al vapor.
“Señora Excelentísima, él le dijo, aquí estoy a sus órdenes.”
“¡Ay! mi doctor Farándula, repuso ella, ¡qué mala estoy yo!”

FARANDULA- Sin preámbulos, procedamos a hacer el diagnóstico:
¿Qué siente usted de anómalo, qué de extrínseco a su orden normal?
PANFAGA- Díome un síncope y he quedado muy lánguida y trémula.
Tengo la vista túrbida y en el pecho una mole, un volcán.

FARANDULA- Entendámonos: ¿a qué causas remotas o próximas
Su actual estado mórbido y aquel síncope debo atribuir?
En análisis técnico lo que usted llama pecho es estómago:
Tal vez hoy en su régimen tuvo usted un ligero desliz.

PANFAGA- ¿En la bucólica? no doctor, nunca tuve el más mínimo;
Soy sobria anacorética, con mi mesa ayunara un ratón;
Pero el miércoles último fui a escuchar a la Pata en Sonámbula,
El céfiro estaba húmedo y quizás me ha inflamado el pulmón.

FARANDULA- Permítame toco el pulso y consulto el cronómetro...
¡Hum, fiebre de mala índole, grave plétora, crece veloz!
¿A ver la lengua?... ¡Cáspita! nunca he visto más diáfanos síntomas:
¡Tragazón troglodítica, tupa bárbara, hartazgo feroz!

Del colon al esófago, del polo ártico al ínfimo antártico,
Cuantos vísceras y órganos la armazón constituyen vital,
Cuanto encierra, hasta el tuétano, su distensa cutícula elástica,
Es un cúmulo omnígeno de indigesta panzada brutal.

PANFAGA- ¡Abate, pécora! matasanos, gazzápiro, empírico.
¡Que con tales andróminas faltas cínico a dama gentil!
FARANDULA- Harto pésame, pero tengo que ser muy explícito;
Mi conciencia, mi crédito, mi amistad me lo ordenan así.

Ser, mándanos Hipócrates, confesores, apóstoles, mártires,
Y a la antropófaga Atropos es preciso esta perla arrancar.
Interesante Pánfaga, ¡haga usted testamento, confiésese!
Su situación es crítica y ni a un ganso pudiera engañar.

Mas tengo un específico infalible en extremas análogas
El Nostrum Curapáparos, fruto de años y estudios sin fin,
Quintaesencia de innúmeras y aun incógnitas, plantas indígenas,
Y de cuantos artículos ha enfrascado jamás botiquín.

De este líquido sólido cada escrúpulo cuesta dos águilas,
Que ante omnia, y en metálico, me hará usted el favor de pagar,
Pues óigame el catálogo de los simples que incluyen mi fórmula
y dígame si a crédito o de bóbilis puédolo dar:-

“Récipe: -Acido prúsico, asafétida, fósforo, arsénico,
“Pólvora, coloquintida, tragorigano ásarabácara,
“Cantáridas, nuez vómica, sal catárlica, sen, bolo arménico,
“Ruipóntigo, opobálsamo, opopónace, alumbre y sandáracas,

“Cañafístula, zábila, ésula, ámbar; sucínico, alúmina,
“Eléboro, mandrágora, opio, acónito, lúpulo, argémone,
“Cánfora, álcali, gálbano, tártaro, ánime, pímpido, albúmina,
“Tártaro, emético, ínola, ásaro, ísico, láudano, anémone.

“Agáloco, tusílagos, ácula, írde, azúmbar, betónica,
“Elíxir paregórico, yúyuba, éter, almáracos, aurícula,
“Sarcócola y crisócola con dorónica y flor de verónica,
“Ranúnculo, dracúncula, emplasto géminis, guaco sanícula,

“Cal, ácido sulfúrico, zinc, astrágalo, muérdago, etcétera.
“Mézlense por hectógramas todas estas sustancias, ad libitum,
“Y en cataplasmas, cáusticos, baños, píldoras, cápsulas, glóbulos,
“Sinapismos, apósitos, polvos, pócimas, gárgaras, clísteres,
“Bébase, úntese, tráguese, adminístrese, sóbese y friéguese.”

“Aquí el método o táctica es similia curantur similibus.
“Una atracada cósmica pide un cósmico fármaco atroz.
“Un emético ecfráctico ecoprótico alexipirético,
“Calólicon enérgico que no deje decir ¡Santo Dios!

“Señora, oiga el pronóstico: in artículo mortis no hay jácaras;
“Pague y trague este antídoto o me marchos a otra parte con él.
“¡Está usted a los últimos, ya me olisca su trágico término!
“¡Pánfaga, amada Pánfaga!... ¡oh dolor, oh espectáculo cruel.”

La gálofre, la adéfaga oyó al fin tan patéticas súplicas;
Bebió hectólitros, múcuras; vomitó, se sangró, se purgó;
“¡Etela, dijo el físico, ya está fuera de riesgo, qué júbilo!”
Pero... la erró el oráculo: -¡a los cinco minutos murió!

Fueron sus honras fúnebres solemnísimas, largas, espléndidas,
Con dobles, kirieléisones, gran sarcófago, séquito real;
Melancólica música la condujo a la umbrosa necrópolis
Y allí, ciegos de lágrimas, le entonaron responso final.

Mil rasgos necrológicos, mil sonetos y párrafos lúgubres,
Mil láminas y pésames dio la prensa en tan triste ocasión;
Y hoy, con dolor de estómago, léese aún en su lápida el rótulo:

Yace doña Pánfaga.
¡Véase en este espejito el glotón!

¿Qué fue de Saltabancos?... El mundo está lleno de pájaros tales,
¡Y de gansos que dellos se fían!
óstoles, Mesías, abolicionistas de todos los males,
Que con migas de pan o disfraz para drogas triviales
Alborotan, deslumbran, enganchan... y el bolsillo vacían.

Con arduo estudio, con carísima diaria experiencia
Logra un mortal darse cuenta de sí,
Porque iguales no hay dos en complexión, salud ni dolencia:
¿Y uno que nunca me ha visto en su perra existencia
Me curará de un mal que jamás me expliqué ni entendí?

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena,

Esa cura es la locura, que no hace bien ni mal, o envenena.
Cada cual lleva en sí mismo su Hipócrates, su Avicena:

¡LA NATURA!

La Natura y la Moral son dos maestras socias y hermanas,

Ellas nos aconsejan; ellas premian, castigan, reprueban;
Y ellas también curan o alivian las dolencias humanas.

TRABAJO, SOBRIEDAD, ORDEN, REGIMEN, CONCIENCIA TRANQUILA,

CLIMA, EJERCICIO, ASEO, AIRE PURO, fragancia de Dios;
AGUA, vino del cielo, que el limpio éter acendra y destila:
Hé aquí el SANALOTODO, el eterno e infalible doctor.